

GLOBALIZACION Y CONSTRUCCION DE CONOCIMIENTOS. NOTAS A PROPOSITO DEL ESTADO DE LA INVESTIGACION SOCIAL EN AMERICA LATINA*

Jaime MASSARDO**

La lectura de diferentes trabajos de investigación social efectuados en América Latina a partir de la década de los 80 sugiere la existencia de una considerable mutación con respecto a los diversos paradigmas en los que éstos se venían desarrollando en nuestro continente. Así, los marcos teóricos —explícitos o implícitos—, los sistemas conceptuales de referencia, la lógica de la aprehensión de los problemas propuestos y, en general, la metodología —en el sentido lato de la relación que establece el investigador con su objeto de estudio—, parecen, durante estos últimos quince años, venirse modificando considerablemente en términos de su concepción y de su aplicación, modificando con ello el proceso de construcción del conocimiento de lo social, modificando, a su turno, la calidad de los resultados y modificando también la práctica del oficio de investigador. ¿ En qué consisten estas modificaciones? ¿ Cómo se producen y a qué lógica obedecen? ¿ Qué lugar ocupan y cuál es su dimensión y su peso específico en relación con la historia de la investigación social en la región? ¿ Qué problemas conllevan para el futuro de esta actividad? En el marco del carácter estrictamente exploratorio de estas líneas,¹ nos proponemos avanzar una reflexión que, buscando organizar algunos elementos de respuesta a estas interrogantes, pueda permitirnos despejar el terreno en la identificación de los problemas actuales de la construcción del conocimiento social en América Latina, apuntando, al mismo tiempo, tentativamente, la importancia relativa de los distintos aspectos que la conforman.

* Ponencia al *VIII Encuentro de Historia y Realidad económica y social del Ecuador y América Latina*, organizado por la Universidad de Cuenca del 11 al 15 de noviembre de 1996.

** Sociólogo de formación, Ma. en Estudios Latinoamericanos, Doctor en Historia (Université de Paris III-La Sorbonne-Nouvelle).. Investigador asociado al C.N.R.S. (Philosophie politique, économique et sociale). Ex profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México; actualmente Attaché d'Enseignement et de Recherche en la Universidad de Lille III

¹ Dado este carácter, los trabajos aquí examinados no cumplen, de ninguna manera, la función de « muestra » en el sentido sociológico del término.

Si examinamos el problema desde una perspectiva histórica —perspectiva que tiene la doble ventaja de, por un lado, darle una dimensión concreta a la mutación de la que hablamos y, por otro, de evitar imaginar la investigación social anterior a los años 80 como una suerte de « paraíso perdido »— surgen, inmediatamente, algunas cuestiones de interpretación y de método que vale la pena señalar.² La primera de ellas dice relación con la dificultad que encontramos, en la mayor parte de los balances de la investigación social latinoamericana, para establecer una periodización capaz de recoger la complejidad de las tendencias que caracterizan su itinerario³ y, en particular, para encontrar la determinación de ciertas manifestaciones que no parecen corresponder al paradigma dominante en el período.⁴ Así, por ejemplo, los investigadores que no tuvieron la suerte de llegar a tiempo al momento que se concibe como una suerte de « fundación de las ciencias sociales latinoamericanas », vale decir, el momento de su institucionalización, fueron rápidamente despachados como « pensadores » —lo que, en buen castellano, debe entenderse como « no científicos »—, al mismo tiempo que sus trabajos fueron clasificados de meros « ensayos », ⁵ como si los investigadores que se ubican en los períodos posteriores a esta « fundación » —o sea, los « científicos »—, ya totalmente descontaminados de la subjetividad del innoble hábito de pensar, se dedicasen solamente al ejercicio de constatar los « hechos » y que sus trabajos no tuvieran también el carácter de ensayos. Una explicación de esta « negación de los orígenes » parece encontrarse en el hecho de que los primeros pasos del proceso de institucionalización del conocimiento social en

² Hemos incorporado algunas de estas observaciones a los programas de nuestros cursos de *sociología latinoamericana* en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. (1978-1985). Cf., por ej. MASSARDO, 1981.

³ Cf. por ej., GERMANI, 1964; CASTELLO, 1969; KAPLAN, 1973; SOLARI, 1976; SOTELO, 1972; OSORIO, 1996.

⁴ Pensemos, por ejemplo, en las dificultades para relegar a esta suerte de « prehistoria de las ciencias sociales » la obra de José Carlos Mariátegui.

⁵ « La mayor parte de estos pensadores no pueden ser considerados como sociólogos, filósofos o historiadores en un sentido estricto » nos dice Aldo Solari en un texto que se ha vuelto clásico, valorando así el aporte de los « pensadores » en función de las distinciones impuestas por la formalización de las disciplinas que él mismo señala, vale decir, por un criterio exterior al campo de la investigación en cuestión (Cf. SOLARI, op. cit. p. 22). De su lado, Gino Germani afirma que « dejando de lado el período colonial... puede señalarse una primera fase de pensamiento *presociológico* ». (Cf. GERMANI, op. cit. p. 18; subrayado nuestro)

América Latina corresponden —lógica y cronológicamente— al ascenso del *estructural funcionalismo* como paradigma dominante en la investigación social norteamericana y, en particular, en sociología. La metodología propuesta por este enfoque, así como las técnicas que utiliza ⁶ parecen haber facilitado la circulación de una noción de ciencia social la que, dada la aceptación de la teoría de la cual era portadora, actuaba, *a priori*, como elemento de legitimación en la producción del conocimiento y percibía, en consecuencia, los trabajos anteriores como « precientíficos ». Seguramente el valor del *estructural funcionalismo* como tentativa de reconstrucción de una sociología sistemática ⁷ pero también el hecho de que su formalización en Estados Unidos se hubiera producido en el momento en que el sistema buscaba conocer algo más de las conductas sociales para prevenir otra crisis como la del 29 ⁸ no son ajenos a su ascenso, el que, por lo demás —conviene subrayarlo—, trasciende con mucho América Latina, inspirando —o reinspirando— a diversos investigadores de una buena parte del planeta y de los regímenes políticos más diversos.⁹ El trabajo de Talcott Parsons, *The Structure of Social Action*, aparecido en 1937, representa un momento fundante en este proceso.¹⁰ Los primeros escritos latinoamericanos inspirados por esta concepción serán publicados poco más tarde por José Medina Echavarría ¹¹ y por Gino Germani.¹² No obstante, la cabal asimilación

⁶ Cf. BOTTOMORE, y NISBET, 1978.

⁷ El estructural funcionalismo estaba destinado, entre otros objetivos a restaurar una sociología sistemática postulada por A. Comte (*Cours de philosophie positive*, 1838) y por Spencer (*Principles of sociology*, 1876) y ulteriormente por Durkheim (*Les règles de la méthode sociologique*, 1895) y Pareto (*Tratatto di sociologia generale*, 1916-1923).

⁸ Germani dirá que « la sociología es una ciencia de la crisis » (GERMANI, *op. cit.* p. 104).

⁹ Es interesante de constatar como en los países donde el socialismo de Estado estableció su dominio, el « marxismo-leninismo » o el « marxismo como ciencia » cumplió la misma función legitimadora de la teoría que la de la « ciencia social » en occidente.

¹⁰ Cf. PARSONS, 1937.

¹¹ Cf. MEDINA ECHAVARRIA, 1941

¹² Cf. GERMANI, 1946. Este texto fue reeditado, con ligeras modificaciones con el título de, *La sociología científica, apuntes para su fundamentación*, UNAM, 1962. « La unificación teórica —escribe allí Germani—, encuentra un obstáculo en la naturaleza dinámica y cambiante del objeto de la sociología... Sin embargo, se puede avanzar en este objetivo a través de una sucesiva depuración e integración de las teorías... el mejor ejemplo lo encontramos en el clásico trabajo de Parsons de 1937 y en el reciente intento de fundar sobre su desarrollo y a

del *estructural funcionalismo* por los cánones de la investigación social latinoamericana se lleva a efecto durante la postguerra, coincidiendo con la fundación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)¹³ y la formalización de la llamada « *teoría del desarrollo* », que introduce, de su lado, un conjunto de elementos económicos y algunos modelos matemáticos de inspiración keynesiana.¹⁴ El proceso de industrialización a través de la sustitución de importaciones que cobra vida en esos años en países como México, Brasil, Argentina, Colombia, Uruguay y Chile, parece haber generado de este modo su propia demanda de conocimiento. Conviene, sin embargo, no perder de vista aquí que, a partir de la mitad de la década de los 50, este mismo proceso se inserta en el contexto de la reformulación del capitalismo en un mundo que, asegurando el predominio del dólar a través de los acuerdos de Breton Woods, coloca en manos de los Estados Unidos la conducción del sistema en su conjunto, asignándole un papel determinante dentro del mercado mundial al cual América Latina está vinculada.¹⁵ Los sistemas conceptuales, las premisas metodológicas y hasta la propia dualidad « *desarrollo/subdesarrollo* », pensada como la universalización del movimiento histórico que había precedido la industrialización de los países « *desarrollados* » —y no es ocioso insistir aquí que, independientemente de la especificidad que América Latina pueda tener para los intereses norteamericanos, este marco referencial adquiere durante el período un carácter planetario— no parecen ser ajenos, en lo esencial, al lugar que ocupan los Estados Unidos y a sus necesidades instrumentales en la producción de una determinada concepción del mundo, la que involucra las esferas de la ciencia, de la cultura y de la producción simbólica. Como lo recuerda Armand Mattelart, la noción de « *desarrollo* » aparece en el lenguaje de las

encontrarse en Parsons, T. y Shils, E. A., *Toward a General Theory of Action*, Harvard University Press, 1952... La sociología hoy —prosigue Germani— corresponde a la incorporación de las orientaciones teóricas y metodológicas que, debido a la mayor actividad en este campo por parte de los sociólogos norteamericanos, se verifica, sobre todo, a través del contacto con producciones científicas originadas en ese país... el rechazo, entonces, a la « sociología norteamericana » responde sólo a una serie de connotaciones políticas y emocionales... »(GERMANI, *op. cit.* pp. 6-7).

¹³ Cf., por ej. RODRIGUEZ, 1980.

¹⁴ Cf., por ej., PAZ, y SUNKEL, 1971.

¹⁵ Cf., JULIEN, 1968.

relaciones internacionales en 1949 —y no es necesario que subrayemos aquí el hecho que haya sido éste, justamente, el momento de la fundación de la CEPAL—, para designar su contrario, el « *subdesarrollo* » como la parte de la población del planeta que no tenía acceso al *progreso*.¹⁶ Mediante un subterfugio político/teleológico la ideología del progreso se reconvierte así en *teoría del desarrollo*. Será en estrecha concomitancia con ésta y con el andamiaje teórico-institucional que la acompaña donde la lógica que vehicula implícitamente el *estructural funcionalismo*, en su permanente tentativa de *evacuar la historia* —¿manifestación, quizás, del inconsciente colectivo de un pueblo que posee sólo una historia reciente?—, va a encontrar su mejor expresión. Al inspirarse en los métodos de las ciencias naturales —de acuerdo con Darwin y con las tradiciones organicistas fundadas por Spencer y Durkheim—,¹⁷ el *estructural funcionalismo* promueve una noción de *equilibrio* que se apoya en una determinada representación de las *funciones* —manifiestas o latentes—¹⁸ que deberían cumplir los diferentes actores sociales, representación concebida sobre la base del privilegio de algunas de estas mismas *funciones* dentro de un sistema que transforma todo cuestionamiento a sus fundamentos en *disfuncionalidades* que, por supuesto, el mismo sistema debe plantearse, siempre, reabsorber, representación que no hace, entonces, en definitiva, sino *teorizar la ausencia de conflicto*, con las evidentes consecuencias que tal posición conlleva desde el punto de vista de la construcción de una representación democrática de la sociedad. De otro lado, al postular la sociología como una disciplina con objeto y métodos propios, separándola de la antropología y de la historiografía —podríamos añadir de la literatura y del arte en general—, el *estructural funcionalismo* « recorta » la representación de lo social en una serie de estancos comunicados entre sí —en *ciencias autónomas* dirán los discípulos bien intencionados—, destruyendo la unidad del objeto de lo social,

¹⁶ Mattelart señala que la expresión de « *subdesarrollo* » nació en la Casa Blanca a través de un discurso del presidente Truman conocido como *Punto Cuatro*. Cf. MATTELART, 1992. p. 176

¹⁷ Parsons escribe: « If social « science », which I prefer to categorize more generally as that of « action » was to find a real place in modern cultural development, it had to come terms with this knowledge of the organic world, especially since Darwin ». Cf. PARSONS, 1977. p. 5.

¹⁸ Cf. COSER, 1975.

cuestionando de paso —al afirmar la neutralidad axiológica del investigador—,¹⁹ la identidad entre filosofía e historia y dejando, en consecuencia, indeterminada la relación entre sujeto y objeto. La lógica de construcción del conocimiento que separa *metodológicamente* el objeto de estudio para dar cuenta de su especificidad, rastrear su movimiento, establecer sus nexos internos y para, finalmente, reincorporarlos como componentes de una *totalidad*, explicando el movimiento en su conjunto, se ve de esta manera volatilizada en una reproducción de lo social organizada a partir de los distintos universos inconexos que ofrecen las distintas disciplinas —sociología, ciencia política, psicología social...— y la arbitrariedad de los cortes parciales que éstas ofrecen en la lógica de aprehensión de la vida social. —sociología de la salud, de la juventud, de la marginalidad, etc. Los trabajos de Florestan Fernandes²⁰ y los ya citados de José Medina Echavarría y Gino Germani²¹ ilustran perfectamente la adopción en América Latina de esta concepción de la ciencia social que será al mismo tiempo, utilizada como parteaguas en los balances mencionados.²² Conviene recordar que el problema adquiere una complejidad adicional cuando advertimos que la investigación social que se reconocía en el marxismo oficial —vale decir el marxismo aceptado por el entonces existente Estado soviético— reclama también el apelativo de « ciencia ».²³ Ciertamente es que, a través de la caracterización de América Latina como « semicolonias » —que tiene siempre el problema conceptual de todo « semi »—²⁴ y de los postulados de la « lucha por la liberación nacional » apenas matizados por las tesis de la hegemonía del proletariado en la revolución democrática burguesa, el marxismo oficial en América Latina, a pesar de presentarse como un pensamiento

¹⁹ Cf. GERMANI, *op. cit.* Sobre este punto, véase en particular el capítulo VIII: « Notas sobre el problema de la neutralidad valorativa y otras cuestiones de epistemología »

²⁰ Cf. FERNANDES, 1953; 1954; 1959.

²¹ Resulta particularmente interesante en la perspectiva de éste trabajo comparar *La sociología en América Latina...*, de Gino Germani con algunos de los trabajos de Robert Merton. Cf. por ej., MERTON, 1949.

²² Cf. *supra*, Nota 3

²³ Desde el *diamat* staliniano hasta la recepción de los escritos de Althusser, diversas lecturas han venido contribuyendo a estimular fuertemente en América Latina una comprensión «cientista» de la obra de Marx.

²⁴ Cf. FRANCO 1987

crítico, coincide, en lo fundamental, con la *teoría del desarrollo*.²⁵ La investigación ulterior muestra que esta noción de «ciencia», traducida apresuradamente de la *Wissenschaft* alemana, proviene de un *quid pro quo* que la engarza directamente con tradiciones *positivistas* cuyo análisis supera el marco de estas líneas.²⁶

La significación política de la revolución cubana, el ascenso de la lucha social y el desastre económico que, desde los años 60, evidencian el fracaso del modelo propiciado por la *teoría del desarrollo*,²⁷ van a poner sobre el tapete algunos problemas en la construcción del conocimiento que estimularán fuertemente, desde el interior de su propia crisis, la crítica y la superación del paradigma desarrollista.²⁸ Surge así en América Latina una de las corrientes de mayor convocatoria y mejor ancladas tanto en la historia de la investigación social como en el imaginario político latinoamericano, conocida, genéricamente, como la *teoría de la dependencia*.²⁹ Sin llegar a estructurarse como un cuerpo homogéneo, su rasgo común está dado por la crítica a la *teoría del desarrollo* y la centralidad de la categoría de *dependencia* que organiza los diferentes trabajos que se reconocen en ese paradigma. Esta última fue definida como «una situación en la que un cierto grupo de países tiene su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía. La relación de interdependencia entre dos o más economías y entre éstas y el comercio mundial asume la forma de *dependencia* cuando algunos países (los dominantes), pueden autoexpandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros (los dependientes), sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva o negativamente sobre su desarrollo inmediato».³⁰ A pesar de las reservas que puedan

²⁵ Cf. por ej., la revista *América Latina*, editada durante varios años en Moscú.

²⁶ Cf. MASSARDO, 1995

²⁷ En abril de 1967, Felipe Herrera, a la época presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), afirmaba que la brecha entre el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado, en lugar de, como se esperaba, disminuir, se agrandaba. Cf. HERRERA, 1967.

²⁸ CARDOSO, y FALETTO, 1974

²⁹ Cf., por ej. MARINI, 1981; 1980; DOS SANTOS, 1978; BAMBIRRA, 1974;

³⁰ DOS SANTOS, *op. cit.* p. 305. Esta definición fue formulada por primera vez en el contexto

suscitarnos la noción de *reflejo*, una aproximación donde *lo económico* parece tener un peso decisivo y el empleo de una noción de *país* cuya pertinencia parece fuertemente discutible en América Latina,³¹ lo que parece necesario retener aquí, es que la *teoría de la dependencia*, al cuestionar los supuestos metodológicos sobre los que se apoyaba la *teoría del desarrollo*, abre un campo que, poniendo el énfasis en la inserción de las economías latinoamericanas en el mercado mundial y en los efectos políticos y culturales que de esta inserción se desprendían, establece —o reestablece— una *perspectiva crítica* en la investigación social que se traduce en la ampliación del horizonte de visibilidad del investigador y en la formalización de una *distancia* que permite percibir América Latina en el contexto de la complejidad del capitalismo como sistema dominante.³² En rigor, permite construir el aparato teórico para intentar reproducir conceptualmente una *totalidad*, retomando con ello un camino de investigación nítidamente diferenciado de la fragmentación propuesta por un cientismo que evidenciará su inutilidad, pocos años después, con el fracaso norteamericano en Viet-Nam. Desde ese ángulo, una buena parte de los trabajos que se reconocen en la *teoría de la dependencia* muestran la vitalidad de un marxismo que, a partir de la revolución cubana —o al menos de sus primeras etapas— renueva un compromiso con la *praxis* o, de otra manera, que busca una producción teórica apoyada en la información que ofrece la historia latinoamericana en su inserción en el capitalismo, representando, al mismo tiempo, una tentativa de superación teórica y política de la caracterización de América Latina que prevalecía tanto en el marxismo oficial como en la *teoría del desarrollo* —y no es ocioso recordar aquí que el programa de la Unidad Popular definía a Chile como un país « de desarrollo capitalista atrasado y dependiente ».³³ Por supuesto, esto no va tampoco en un sentido único. Baste para ello pensar en el significado de los trabajos de José Carlos Mariátegui,³⁴ o releer las

Lima, durante el mes de octubre de 1968 y ha servido de referencia a un buen número de trabajos sobre la dependencia.. (Cf., por ej. BAMBIRRA, *op. cit.*; BRIONES, 1978).

³¹ Cf., MASSARDO , 1990.

³² Cf. GUNDER FRANK, 1969.

³³ *Programa de la Unidad Popular*, s/1, 1970

Tesis de Pulacayo ³⁵ para percatarse de que, a pesar de la marginalidad a la que la relegó la institucionalización de la investigación social y el paradigma impuesto por el marxismo oficial, existía desde hacía ya tiempo en América Latina —incluso en la « prehistoria » de los « pensadores »— una mirada que buscaba nutrirse del movimiento de las contradicciones que generaba la vida social de nuestro continente, mirada en la que hay que incorporar a pensadores latinoamericanos que, sin reconocerse en la *teoría de la dependencia* y aún polemizando contra tal o cual versión de ésta, participaron en la construcción de una *ciencia social crítica*...³⁶

El destino de la teoría, sin embargo, pareciera tener, casi siempre, algo de tragedia clásica. Alcanzada por los oleajes de la historia, su nave se ve arrojada una y mil veces sobre las escarpadas costas donde moran los dioses del desencuentro, del olvido y de las lecturas soeces. El enfrentamiento entre las clases —en el que un cierto número de investigadores latinoamericanos asistieron como actores y testigos— resolvió el dilema entre « socialismo o fascismo », que la propia *teoría de la dependencia* venía planteando con insistencia, en favor del segundo término.³⁷ La secuencia de golpes de Estado y la subsecuente implantación de regímenes militares en la región, destruyeron o clausuraron innumerables centros de investigación, llevándose, en la violencia de su cometido, las bases materiales donde se desarrollaba el debate.³⁸ Para los investigadores latinoamericanos, Ecuador, Costa Rica, Venezuela, Cuba, pero esencialmente México se convirtieron en tierra de asilo. Es particularmente en este último donde la *teoría de la dependencia* formaliza su contribución, separada esta vez, a fuerza de exilio, de su relación con la práctica política directa. Antes que por el genio

³⁵ « Tesis central ... », 1982

³⁶ Pensamos, entre otros, en José (Pancho) Aricó, en Enrique Semo, en René Zavaleta, en Roger Bartra, en Agustín Cueva...

³⁷ Cf. Por ej., DOS SANTOS , s/f.

³⁸ Theotonio Dos Santos, que había llegado a Chile en 1966 y que había contribuido esencialmente al desarrollo del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO), escribe: « El golpe militar de 1973 vino a cortar bruscamente los estudios sobre el capitalismo contemporáneo que teníamos en curso. A pesar del enorme esfuerzo que representaban los trabajos avanzados en tantos años, los perdimos sin amargura. Era tan grande el drama de aquel pueblo que se convirtió en nuestra segunda patria que cualquier problema personal, aunque tenga el sentido colectivo que tiene la investigación, se hacía y se hace mezquino... » DOS SANTOS 1978 p. 14

de sus críticos, la *teoría de la dependencia* —independientemente de sus propios límites—, parece haber sido barrida, de esta forma, por la fuerza de las cosas.

En una íntima relación, entonces, con un debate que, a fuerza de verse aislado de la lucha social, se volvía cada vez más marginal o, quizás, como consecuencia de la marginalidad de ese mismo debate, América Latina va a asistir al debilitamiento político de las fuerzas populares que habían emergido con la crisis de los años 60, debilitamiento que no venía sino a profundizar el divorcio entre una serie de procesos políticos donde la huella del capital estaba cada vez más presente y una teoría crítica que perdía, al mismo tiempo, su implantación social. En este cambio en la correlación de fuerzas políticas —o sea, en un proceso que, digámoslo de paso, va *de la política a la economía* y que, recordémoslo también de paso, se desarrolla tanto en América Latina como, en un movimiento que escapa a los límites de este análisis, *a escala mundial*—³⁹ es donde podemos encontrar el fundamento que abre el camino a un lento pero seguro proceso de liberalización de los movimientos de capitales, los que, subterráneamente, mediante la recomposición de la división internacional del trabajo, gestarán el fenómeno de *globalización* que orientará los procesos productivos y el mercado mundial y que prefigurará los escenarios económicos actuales.⁴⁰ Desde 1971, Richard Nixon —testando la nueva correlación de fuerzas que se anunciaba en el horizonte— declara la inconvertibilidad del dólar. En los años siguientes, los gobiernos latinoamericanos salidos de la cadena de *putsch* de los años 70 imponen, *manu militari*, la « mano invisible » del fantasma de Adam Smith. Un liberalismo organizado brutalmente desde el aparato de Estado abre así paso a un proceso de *desreglamentación*, vale decir, de liquidación de los reglamentos que protegían los mercados locales de la entrada de mercancías y de la entrada —y sobre todo del retorno— de capitales en plena euforia expansiva, ⁴¹ *desreglamentación* que, a su

³⁹ Cf., por ej. CUEVA, 1991.

⁴⁰ Cf., por ej., GROUPE de LISBONNE, 1995; AMIN, 1995, 1996; BUHOUR, 1996; URRIOLOA, 1996; CORREIA de ANDRADE, 1994/1995. CHONCHOL, 1996; MONTOYA, 1996.

⁴¹ Los países latinoamericanos se transforman así en exportadores de capitales. En 1977, América Latina captaba el 14% de la inversión mundial, lo que representaba el 47% del total

turno, facilitará un movimiento planetario de *deslocalización* de estos mismos capitales, los que, sin las trabas que les habían impuesto los distintos Estados nacionales durante los años 60 y 70, podían ahora, sedientos de plusvalía, penetrarlos, comprando el trabajo humano a un precio cada vez más bajo y homogeneizando, de paso, la base técnico-productiva del planeta. La consecuencia « natural » de este proceso se traduce en la gestación de una verdadera ola de *privatizaciones* que viene a poner fin a la tutela del Estado, tanto sobre las funciones redistributivas que favorecían a los sectores populares —funciones que, para una buena marcha del *welfare state* requerían de una información pormenorizada de las tendencias y reacciones de la sociedad— como sobre los procesos económicos en su conjunto.⁴² Los presupuestos que el Estado destinaba de forma directa o indirecta —a través de la subvención a las universidades, por ejemplo,—⁴³ a la investigación social se ven considerablemente reducidos, disminuyendo, en consecuencia, el número de centros de investigación,⁴⁴ los que se ven obligados a buscar recursos en el ámbito privado y a establecer una relación de dependencia financiera en relación con este último.⁴⁵ ***Producto de estas modificaciones*** —y esta es la hipótesis interpretativa que quisiéramos proponer al

mundial y equivalía al 17% de los países en desarrollo. Cf. CLEPI, 1989. Sobre este aspecto del problema, Cf. MASSARDO, 1992.

⁴² Para el análisis del caso mexicano Cf. CONCHEIRO, 1996.

⁴³ Cf. SAMPAIO, y KLEIN, 1994.

⁴⁴ Analizando el panorama de la investigación en ciencias sociales, Alfredo Andrade nos dice que para el caso mexicano, « a partir de la década de 1970 tuvo lugar una creación acelerada de centros de investigación... que cuadruplica el volumen de centros creados en un lapso de tiempo que se extiende desde el siglo XIX a la década de 1960... La reducción ulterior del volumen de la estructura institucional ha sido el resultado principalmente, de la restricción presupuestal que ha caracterizado la política económica de período gubernamental 1982-1988 ». Cf. ANDRADE, 1989; (Puede verse también, ANDRADE, 1990).

⁴⁵ « Los apoyos gubernamentales son condicionados a aquellas áreas de conocimiento menos conflictivas y menos politizadas —escribe Alfredo Andrade— *...la reorientación de los recursos funciona en gran medida sobre la base de proyectos financiados por un mercado internacional de recursos que determina las posiciones internacionales* » (Cf; ANDRADE, 1989, p; 98 [subrayado nuestro]). La propia FLACSO, que participa del proceso que comentamos, analiza el problema en términos bastante precisos: « el acceso a los recursos de financiamiento que hacen posible el desarrollo de proyectos de investigación es el factor más decisivo. En ausencia de flujos nacionales de financiamiento que pudieran sustentar las actividades de investigación desarrolladas por los centros académicos independientes, *éstos se ven obligados a competir por recursos internacionales provistos por agencias de variada índole. Se constituye así una suerte de mercado internacional que regula las oportunidades de investigación disponible...* » Cf. BRUNNER., 1986. pp. 32-33 [subrayado nuestro] .

debate— *la construcción del conocimiento social en América Latina comienza a responder a una demanda que no se origina en las necesidades internas de una investigación que busque apropiarse de los mecanismos explicativos de las formas de vida social en el continente, sino en la expansión de un mercado estimulado por el proceso de globalización.*

Empujada por este proceso, una nueva *selección temática* en la investigación social hace su aparición en nuestro continente, *selección temática* que se verifica no sólo en los *enunciados* de los trabajos presentados sino también en la *conceptualización*, en la *perspectiva de la investigación* y en la *metodología* que estos proponen.⁴⁶ *Calamo corriente*, dados los límites de esta indagación y —volvemos a insistir en este aspecto—, trabajando sobre una selección de textos que —¡felizmente!— no pretende ser exhaustiva,⁴⁷ podemos anotar aquí que el paisaje de la investigación social que emerge en América Latina durante los últimos quince años muestra que las nociones que, por su propio rango, insertaron el análisis en una perspectiva global, informando sobre la *historicidad* que les era contingente y relevando al mismo tiempo el *modus faciendi* de las determinaciones que constituían la legalidad específica del objeto de estudio del que se buscaban dar cuenta —y entre ellas, probablemente, la de *dependencia* sea la más representativa—, han venido cediendo terreno frente a la aparición de un conjunto de sistemas conceptuales de «baja intensidad», orientados hacia un universo «microsocial»,⁴⁸ el que, excluyendo toda

⁴⁶ Tomando algunos ejemplos al azar, Cf. LECHNER, 1994; LAVADOS, 1992; ULLOA, y VARGAS, 1995. PERINA, 1993;. ACEVES, 1993; PIRELA, 1995. FIGUEROA, 1995; PREVOT, 1995; DURAND, 1994.

⁴⁷ El examen de algunos trabajos, como por ej., «Razón utopía...», 1992, o bien, CUMHA, 1994 o de revistas, como por ej, la *Revista de sociología*, Departamento de Sociología, Facultade de Filosofía, Letras e Ciências Humanas. Universidades de São Paulo, o la *Revista de antropología*, Departamento de Antropología. Facultade de Filosofía, Letras e Ciências Humanas. Universidades de São Paulo, pueden mostrar tendencias bastante distintas de las que intentamos mostrar en este escrito.

⁴⁸ Hace un cuarto de siglo, Rodolfo Stavenhagen escribía: « Cuando estudiamos comunidades indígenas ¿ Cuántas veces hemos analizado los sistemas políticos regionales? Cuando estudiamos comunidades de campesinos ¿ Cuántas veces hemos prestado atención al sistema de manejo de los mercados nacionales? Cuando describimos a los urbanícola pobres ¿ Qué papel atribuimos a la especulación con bienes raíces y a los intereses económicos en el desarrollo de las ciudades? Cuando observamos al migrante rural en el proceso de industrialización ¿ Hasta qué grado somos concientes del papel y la función de las corporaciones multinacionales en la determinación de los niveles de inversión, tecnología y oportunidades de empleo? Cuando

reconstrucción histórica —de la cual el objeto de estudio debiera haber sido separado *metodologicamente* y a la que debía regresar una vez alcanzado el sistema conceptual necesario al análisis para reconstruir una *totalidad*—, da cuenta de los problemas examinados como si la atomización propuesta por la propia cultura —de la competencia en el mercado de trabajo hasta el *rap*— hubiera contaminado el análisis y éste, al no poder desembarazarse del ritmo impuesto por la circulación de mercancías no tuviese otra alternativa que reproducir la misma lógica de funcionamiento, tratando al tejido social como un agregado compuesto de *microcosmos*, autosuficientes, siempre iguales a sí mismos y en los cuales el sistema de decisiones políticas permanece necesariamente al exterior de la *praxis* de los actores involucrados, los que —siempre para estos mismos análisis— parecen renunciar con ello a toda idea de *protagonismo*, a cualquier posibilidad de tomar en sus manos su propio destino. La investigación social hace suyo, de esta manera, uno de los rasgos del sistema político que va aparejado a la *globalización*, el de la *profesionalización de la política*, vale decir, la concepción de ésta como un asunto de especialistas que administran el poder —de hecho, la sobrevaloración del ritual electoral por el sistema imperante, tan en boga en los medios de comunicación, no es sino otro aspecto del mismo problema— y frente a los cuales la masa de administrados sólo puede actuar en calidad de « electores ».⁴⁹ Puede anotarse aquí, de paso, que, privilegiando un sistema conceptual fuertemente impregnado de « categorías trascendentales » —y la abundancia de trabajos sobre el tema de la *postmodernidad*⁵⁰ o de la *identidad* así lo muestran (y podríamos, además, recordar aquí con Adorno que « la dialéctica no es sino la conciencia rigurosa *de la no identidad* »)—,⁵¹ la investigación elude la « zona de conflicto » en la que se generan las contradicciones más visibles de la problemática social latinoamericana. Así, por ejemplo, los trabajos sobre la *dependencia* han sido reemplazados por otros que se

nivel local ¿Qué sabemos realmente del proceso político y burocrático estudiado? ». STAVENHAGEN, 1981 pp. 217-218.

⁴⁹ No debe perderse de vista aquí que esta es una tendencia permanente del aparataje político del capitalismo. Cf. por ej., MARX, 1982.

⁵⁰ Cf. BEVERLY, y OVIEDO, 1995.

⁵¹ ADORNO, 1975 p. 13.

plantean la determinación del problema de la *equidad*,⁵² cuyo fundamento —de origen ético o religioso (¿ o fundamentalista?)— permanece *al exterior* del proceso social estudiado, como una suerte de referencia eterna —ahistórica— a la cual la investigación social debería recurrir cada vez que requiriese de un padrón justo para encuadrar el análisis, a veces rebelde, de los procesos que examina. Puede verse aquí, entonces, como el rango de una noción de apariencia tan inofensiva —pero al mismo tiempo extraordinariamente flexible y adaptable a la correlación de fuerzas políticas— como aquella de *equidad*, cumple, sibilinamente —en el caso que comentamos—, la función de *ocultar la naturaleza profunda de la globalización*, impidiendo a la investigación apropiarse de ésta como lo que es, vale decir, como una nueva etapa en el proceso histórico de la acumulación de capital y manteniéndolo, de paso, el análisis en la esfera de la distribución y de una distribución que —no sabemos por qué— debería ser « equitativa ».

Con todo, donde parece residir el nervio que evidencia con mayor nitidez la subordinación de la investigación social a los ritmos y a las necesidades del mercado es en los *cráterios metodológicos*.⁵³ Exhibiendo el más absoluto desprecio por toda reflexión epistemológica,⁵⁴ la metodología utilizada por las investigaciones sociales durante los últimos quince años reduce su función a la búsqueda de instrumentos capaces de efectuar una labor de *marketing*. En ninguna parte como aquí se percibe la necesidad de « fabricar » —y al fin y al cabo estamos tratando con especuladores y fabricantes— una ciencia social confeccionada sobre la base de instrumentos destinados a recolectar información y a tratarla desde una perspectiva cuantitativa.⁵⁵

⁵² Cf., por ej., CEPAL 1990.

⁵³ Para una mirada sobre la reflexión en torno a los problemas de método de los años 60, Cf., por ej., LIMONEIRO, 1975.

⁵⁴ Una investigadora mexicana escribiendo a propósito del desarrollo reciente de las ciencias sociales latinoamericanas llamaba la atención sobre « la inmensa productividad de los investigadores y la rara reflexión que estos hacen sobre sus trabajos... Un continente que ha vivido cambios económicos, sociales culturales y políticos tan importantes en los últimos veinte años, ocupa a sus científicos mucho más en la constatación de los acontecimientos que en hacer una evaluación crítica del contenido y del sentido de sus investigaciones ». Cf. SOSA, 1993 p. 1.

⁵⁵ La propia FLACSO, que —como anotábamos más arriba— representa bastante nitidamente el perfil de la ciencia social que criticamos, constata este fenómeno: « Desde el punto de vista

La demanda de resultados cifrados, utilizables en el arte de las ventas y las ganancias, viene imponiendo la utilización de variables empíricas que, detrás de la apariencia de una construcción metodológica, disimulan apenas la tentativa de atribuir a los « hechos » una condición de transparencia, lo que, en buen castellano, no significa otra cosa que la reproducción de la ilusión positivista de *la aprehensión inmediata de la realidad*.⁵⁶ Justo es decir, sin embargo, que los saltos dados por la técnica en el mismo período que analizamos contribuye a reforzar esta ilusión. La introducción de nuevas modalidades en la práctica de la investigación —como las computadoras, el correo electrónico, *Internet*, etc.— ha venido dinamizando considerablemente el proceso de la investigación misma, facilitando el acceso a la información, concentrándola y sistematizándola, reduciendo los plazos de entrega de los resultados, poniendo en contacto los diferentes investigadores y creando un campo interactivo de intercambio de experiencias, en rigor imponiendo *una nueva concepción de tiempo en la investigación*.⁵⁷ Todo lo cual, no obstante, no reemplaza —ni puede reemplazar—⁵⁸ el ejercicio epistemológico que construye conjuntamente teoría y método, y que, por ello, identificando filosofía e historia identifica también sujeto y objeto de conocimiento, identificación —esta última— que introduce inmediatamente en esta indagación el tema del *intelectual*, empujándonos a incorporar al análisis el problema de *aquella mutación que se produce en el papel de los intelectuales y en los intelectuales mismos*.⁵⁹ Trabajando sobre la premisa de la neutralidad axiológica del

Brunner—, el surgimiento de una estructura institucional paralela ha significado... para el desarrollo de las disciplinas involucradas *un fuerte énfasis en los estudios empíricos...* » (BRUNNER, 1986. p.27[subrayado nuestro]). Ciertamente es que el problema involucra otra esfera que parece escapar a Brunner: se trata *del estatuto de una teoría de la cual su desarrollo conlleva la empiria* o, como dice Adorno « el fondo de la controversia no reside en la alternativa empirismo o no empirismo, sino en la interpretación del empirismo en sí, particularmente en los métodos llamados empíricos ». ADORNO, 1969 p. 132.

⁵⁶ Cf. por ej. BOURDIEU, CHAMBOREDON, PASSERON, 1983. Esta tentativa de apropiación inmediata de la realidad puede verse nítidamente en el terreno de la economía, donde el pensamiento neoliberal ha prescindido del problema del valor en cuanto esencia, con fundiéndolo con el precio, vale decir con el universo de las apariencias. Cf., por ej., CARTELIER, 1981

⁵⁷ No sería inútil remitir aquí al trabajo, ya clásico de Sergio Bagú, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, México. Siglo XXI, 1971.

⁵⁸ Cf., por ej; CASSIRER, 1991.

investigador, el criterio que parece unificar a los que James Petras llama jocosamente « los intelectuales institucionales pragmáticos de los años 80 y 90 », ⁶⁰ es el olvido de que los investigadores —seres humanos, al fin—, al dar cuenta de los procesos culturales, escriben *en la historia*, por lo tanto escriben *siempre para* un conjunto de interlocutores históricamente determinados —porque *siempre*, escarbando un poco, es posible percibir el *príncipe* oculto—, y que no basta, entonces, examinar los mundanales y terráqueos problemas en que viven nuestras sociedades intentando describir los procesos sociales como « buen marciano », porque esa misma descripción, por mucho que se pretenda quirúrgicamente incontaminada, si quiere llevar adelante su cometido, vale decir, si quiere plasmar sensiblemente una forma de apropiación intelectual del mundo, está obligada no solamente a conducir su análisis *hasta el límite de su horizonte de visibilidad*, ⁶¹ sino a conducirlo de una manera *crítica*, ⁶² pura y simplemente *porque toda constatación en un mundo donde los procesos sociales portan en sí el sello que les ha impreso la naturaleza contradictoria del sistema* ⁶³ —organizado hoy bajo la égida de la *globalización*— *es, inmediateamente, en un sólo y único acto, crítica*. En esta dirección, podemos escribir aquí que, más allá de su perfil humano y político, lo que caracteriza a « los intelectuales institucionales pragmáticos » es el abandono de la práctica del oficio de investigador ejercido sobre la base de la convicción íntima —convicción que equivale a una suerte de juramento de Hipócrates—, de que *el conocimiento de lo social* —más que cualquier otra forma de conocimiento— *por su propia naturaleza, al ofrecer una mirada sobre los mecanismos a través de los cuales se desarrollan los procesos sociales, forma parte*

⁶⁰ PETRAS, , *op. cit.* p. 104; Véase, del mismo autor « The Metamorphosis of Latin America's Intellectuals » *Latin American perspectives*, Vol. XVII. N°2, 1990, pp. 102-112.

⁶¹ Cf. ZAVALETA, 1975. pp. 3-8

⁶² En una entrevista reciente, Franz Hinkelammert afirmaba: « *Creo que la teoría social en buena parte ha dejado de ser crítica. pero una teoría que no es crítica pierde su razón de ser... y al perder su criticidad las ciencias sociales en América Latina se han concentrado en la aclamación vacía de principios eternos abstractos...* » HINKELAMMERT, 1995 [subrayado nuestro]

⁶³ En lo que Adorno llamaba, quizás, apresuradamente, « una estructura social objetiva ADORNO, Theodor, « Du rapport entre... » *op. cit.* p. 131.

de la *aprehensión intelectual del mundo*, por lo tanto, de la *praxis* misma de los actores involucrados, estableciendo de ese modo una **conexión vital**, con la historia desde la cual escriben.⁶⁴ Lo que está en juego es, entonces, en definitiva la posibilidad de ejercer el oficio de investigador y, detrás de ello, la posibilidad misma del intelectual.... Sin embargo, para poder acceder, *globalización* mediante, al « mercado internacional que regula las oportunidades de investigación » del cual nos habla públicamente José Joaquín Brunner,⁶⁵ el « intelectual institucional pragmático » debe abjurar de esta especificidad de su arte, debe renegar de la crítica, debe maldecir cualquier tentativa de construir cualquier cosa que no sea una « descripción », en resumen, debe abdicar, y en esta abdicación —asumida o no, poco importa— es donde se puede ver —como en el huevo de la serpiente—, que lo que ha verdaderamente cambiado en estos últimos quince años en la investigación social en América Latina es la relación *del investigador con su oficio*.

Y es justamente en el contexto de ese cambio, en particular, donde conviene señalar que, sea porque la experiencia neoliberal que abrió el camino a la *globalización* encontró precozmente en Chile el camino allanado por la desarticulación del movimiento sindical bajo el régimen militar encabezado por Pinochet, sea porque la rigurosa continuidad que le ha venido imprimiendo al panorama político el gobierno de la Concertación⁶⁶ en relación con ese mismo gobierno militar ha asfixiado un debate que hubiera podido nutrir el análisis y la propia investigación,⁶⁷ sea porque el Estado,

⁶⁴ « El « gran intelectual » de los años 60 y todavía a comienzos de los 70... ha cedido lugar, ahora, al « intelectual específico », esto es, al que trabaja dentro de una de los centenares de instituciones existentes, sobre un tema particular, manejándose en un universo acotado de teorías específicas de ese tema o de la especialidad o subespecialidad, formando parte de una red de intercomunicación y debates localizada, produciendo resultados para una acumulación especializada y *usando las teorías a la mano más como « caja de herramientas » que se pueden tomar o dejar* que como signo de identidad intelectual o de adscripción a paradigmas, ideología o estilos de investigación » escriben Alicia Barros y José Joaquín Brunner en un texto que, por otro lado, no hace sino reafirmar su adscripción al campo de los « intelectuales institucionales pragmáticos ». BARROS, y BRUNNER, 1987. p208[subrayado nuestro] .

⁶⁵ Cf. *supra*, Nota 55.

⁶⁶ La Concertación es el nombre que recibe la alianza política entre el Partido Socialista y la Democracia Cristiana cuyo objetivo es el de administrar el Estado chileno a partir de 1989.

⁶⁷ Sobre la continuidad bajo el gobierno de la Concertación del modelo social implementado por Pinochet, Cf. por ejemplo, BAUDIN, 1992 y 1996.; FORTON, 1993; MASSARDO, 1993; MILOS, 1996; MOULIAN, 1996.; PETRAS, 1993;

administrado por la Concertación, ha cooptado y puesto a su servicio —o sea al servicio de la *globalización*— una *élite* de intelectuales,⁶⁸ —cuestión que nos parece más evidente en Chile que en cualquier otro país de América Latina—, sea por razones estructurales que se nos escapan, lo cierto es que las mutaciones de la investigación social latinoamericana que examinamos en estas líneas encuentran una versión límite en el caso chileno,⁶⁹ al extremo que, *mutatis mutandis*, podría evocarse para ella, como una analogía trágicamente reveladora, la paradoja de las minas de Potosí y Guanajuato, las que, como lo recuerda Eduardo Galeano, siendo lugares donde la riqueza se produjo a manos llenas durante la colonia, una vez pasada ésta, pasaron a convertirse en las zonas más pobres del planeta⁷⁰. En efecto, si desde mediados de los años 60 hasta el golpe de Estado de 1973, Chile, a juicio de la gran mayoría de los investigadores latinoamericanos que allí estuvieron, representó « un ambiente fecundo para el intercambio de ideas » y « un estímulo para el desarrollo de una ciencia social revolucionaria »⁷¹ hoy, la *élite* de « intelectuales institucionales pragmáticos » cooptados por la Concertación no disimulan su excitación ante la eventualidad de que este país —también *globalización* mediante—, abandone América Latina y el « Tercer Mundo » para aterrizar —siempre vía *globalización*— entre las naciones del planeta

⁶⁸ « Hay muchos intelectuales que han tenido que silenciarse porque tienen que vivir de los contratos del Estado, o tienen que vivir en ambientes hostiles a lo que piensan y tienen que guardar silencio... ». MOULIAN, *op. cit.*; p. 16.

⁶⁹ Cf. *supra*, Nota 46.

⁷⁰ Cf. GALEANO, 1980.

⁷¹ Vania Bambirra escribe: « No es aleatorio que los primeros intentos de elaboración de las tesis sobre la dependencia hayan surgido en Brasil, en los primeros años de la década de los 60 por parte de intelectuales y militantes de la izquierda revolucionaria... Sin embargo, fue sólo en Chile donde estas tesis pudieron ser sistematizadas y elaboradas de manera más definitiva... Las razones que explican este hecho son varias: hacia Chile convergieron, a partir de mediado de los años 60, militantes e intelectuales revolucionarios de diversos países donde el movimiento revolucionario había sufrido una derrota momentánea o donde éste acumulaba fuerzas para una nueva ofensiva. Chile se transformó, en aquella época en uno de los más importantes centros de resistencia latinoamericana en la lucha contra las dictaduras. La burguesía chilena podía entonces darse el lujo de permitir que desde su territorio se abominara a los regímenes represivos. Hacia Chile llegaba además la literatura portavoz de las resistencias de los pueblos del continente que reflejaba los reveses, las esperanzas, pero sobre todo la experiencia de luchas que se iba acumulando... ***Había , pues, una amplia apertura y el estímulo para el desarrollo de una ciencia social revolucionaria...*** Hay otro factor relevante: en Chile estaba ubicada la sede central de los organismos de las Naciones Unidas, la CEPAL y el ILPES. Paradójicamente, fue del seno de estas instituciones, particularmente de la segunda, que provino buena parte del cuestionamiento de su propia concepción... Chile ofrecía entonces una gran ventaja... » BAMBIRRA, 1983[subrayado nuestro] .

donde la felicidad parece haber sido alcanzada.⁷² Enterrada de esta forma en Chile toda posibilidad de *crítica* por una *élite* política e intelectual que subió al poder negociando con los militares sobre las espaldas de las luchas populares y sobre los cadáveres de los presos políticos desaparecidos,⁷³ no es posible de dejar de subrayar aquí que es justamente allí donde *el vínculo entre el desarrollo —y la aceptación— de la globalización y la mutación en las formas de construcción del conocimiento social se nos representa de una manera más nítida...*

Intimamente asociados a estos análisis micro y macrocósmicos de la ciencia social actual, parecen estar presentes dos ideas-fuerza: De un lado, « el fin de la historia » puesta de moda hace no mucho tiempo por un buen discípulo del neoliberalismo ⁷⁴ y, de otro lo que se ha llamado, de una manera por lo demás, particularmente ideologizada, « el fin de las ideologías », léase, la aceptación de la ideología oficial impuesta por la *globalización*. Con la fuerza talmúdica de una verdad revelada, una gran idea surge de las instituciones de investigación latinoamericana: — « El mundo es como es y toda idea de cambiarlo pertenece al pasado ». Como si el destino de esa misma investigación, condenada a vegetar en un limbo suprahistórico, viviese, cual alegoría de Dürher, un estado de *melancolía* y tuviera, entonces, que seguir un itinerario obligado de banalidad, eludiendo el tema del conflicto social, arguyendo la « imposibilidad de la certeza », rehuendo toda confrontación de ideas

⁷² Así, por ejemplo, Manuel Barrera, director de una de las revistas que analizamos, escribe que « *Chile posee las bases sociológicas (sic!) para superar el subdesarrollo por la vía del capitalismo* [Suponemos que quiso decir « sociales »] . (BARRERA, 1996 p. 72. [subrayado nuestro]). Enrique Correa, ex director de la FLACSO, dice que « *el anhelo de desarrollo que por largos años han perseguido los pueblos latinoamericanos está hoy en día indisolublemente ligado a la inserción de los países latinoamericanos en el proceso de globalización mundial ... Uno de los fenómenos que caracteriza América Latina — prosigue Correa— es el proceso de reforma de los Estados nacionales, de modo de cumplir con sus roles de integración de la sociedad y de fomento de la participación dinámica de los múltiples actores en el intercambio globalizador...* ». CORREA, 1995. pp. 90-91. [subrayado nuestro] .

⁷³ « Aquellos mismos que antaño pedían una democracia profundizada como la única solución para que Chile pudiera salir adelante, para que Chile pudiera cicatrizar sus heridas, para que Chile pudiera efectivamente reconciliarse, *hoy administran la misma sociedad de Pinochet* y la administran dándole la legitimidad de una aparente democracia ... » MOULIAN, *op. cit.* p. 16.[subrayado nuestro] .

⁷⁴ Cf. FUKUYAMA, 1989.

como «reminiscencia del pasado», condenando toda utopía como «ilusión manipuladora», negando la trabazón íntima entre economía y política, sonrojando de manera beata ante la insinuación de que la investigación social se podría utilizar en beneficio de la propia sociedad y clamando a los cielos cuando sus castos oídos escuchan la palabra *crítica*...⁷⁵

Así, insistiendo una vez más en el carácter estrictamente tentativo de estas líneas, sin pretender abarcar el conjunto de las variables presentes en las manifestaciones del proceso que comentamos, entendiendo que entre ellas no existe frontera alguna y que, por el contrario, se interpenetran mutuamente de una forma permanente, aceptando, por supuesto, la posibilidad de que otras exploraciones muestren la emergencia de tendencias diferentes o aún contradictorias con las que venimos examinando, y —sobre todo— buscando no perder de vista las determinaciones que abrieron los caminos por donde ha venido transitando el conjunto del proceso que examinamos, podemos escribir aquí que, *al menos una de las consecuencias del desarrollo del proceso de globalización en América Latina, se expresa en una mutación en los **objetivos** y en los **procedimientos** que emplea la investigación social latinoamericana, involucrando las **categorías de análisis**, los **temas propuestos**, los **métodos que éstos desarrollan**, los **plazos de la investigación**, el **uso del conocimiento producido** y la **relación del investigador con su oficio***. Entre una y otras, vale decir, entre la globalización y la construcción del conocimiento social existe, sin embargo, —tal como es posible de observar en el caso chileno— *una mediación política, una **voluntad política** de conservación del *stato quo* que significa, en este caso, el apoyo —abierto o disimulado—, a las formas de dominación que encubre el proceso de *globalización*. Estamos convencidos, sin embargo, que América Latina guarda, entre las fuerzas de su historia, tradiciones que han potenciado y que pueden y deben potenciar aún más su ciencia social y que, así como la comuna indígena representaba para Mariátegui la preservación de ricas tradiciones de un*

⁷⁵ Cf., GONZALEZ CASANOVA, 1992, pp. 8-24; BAGU, 1992.

socialismo práctico,⁷⁶ la especificidad de América Latina y de su inserción en el mundo representa una elaboración analítica cuya especificidad está dada *ab initio* por la ruptura cultural con el *positivismo* y con las tradiciones que emanan del *iluminismo* del siglo XVIII.⁷⁷ Esta mirada viene de mucho más lejos y representa una sabiduría acumulada mucho más grande que lo que la moda de los « intelectuales institucionales pragmáticos » —aunque se inserte en la fuerza bestial de la *globalización*— pueda ofrecer. Prueba de ello es que, a la luz de los efectos desastrosos del neoliberalismo, la « moda » comienza a pasar y, nuevamente una dimensión *crítica* depunta tanto en la investigación social como en el estado de ánimo de aquellos que reciben el peso de la *globalización*. Nuestro trabajo de investigadores — « de modestos investigadores de oficio » como decía Agustín Cueva—⁷⁸ pasa hoy por releer esas tradiciones y por volver a proponer una mirada cuya potencialidad abra, junto con otros científicos sociales del mundo, la posibilidad de poner nuestro trabajo al servicio de causas más nobles que aquellas que nos propone la *globalización*... Sin este esfuerzo, nuestro oficio habrá perdido toda dignidad, pura y simplemente porque, como escribe Franz Hinkelammert, « *una teoría que no es crítica pierde su razón de ser* »...⁷⁹

⁷⁶ Para Mariátegui, la experiencia colectiva desarrollada por la sociedad incaica representa un *point d'appui* para el proyecto socialista, pues si bien la conquista y la colonización echaron « sobre las ruinas y los residuos de una economía socialista las bases de una economía feudal... » los hábitos comunitarios del socialismo incaico construidos sobre la base económica « de «un modo solidario y orgánico » donde el trabajo se realiza « con el menor desgaste fisiológico y en un ambiente de agradabilidad, emulación y compañerismo... », constituyen ese « factor incontestable y concreto que da un carácter peculiar a nuestro problema agrario ; la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígena » (MARIATEGUI, 1979. p. 48). Para un desarrollo del tema, Cf. MASSARDO, 1993.

⁷⁷ Cf. por ej., QUIJANO, 1988.

⁷⁸ CUEVA, 1977

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ACEVES, Jorge, « Por una mirada múltiple a « nuevos fenómenos sociales » » *Ixtapalapa*, Año XIII, N°30, julio/diciembre 1993 pp. 27-40;

ADORNO, Theodor, *Dialéctica negativa*, Madrid. Taurus ed., 1975

—————, « Du rapport entre la théorie et l'empirie en sociologie », *L'homme et la société*, N°13. Paris, juillet/septembre 1969.

AMIN, Samir, *La gestion capitaliste de la crise*, Paris. L'Harmattan, 1995;

—————, *Les défis de la mondialisation*, Paris. L'Harmattan, 1996;

ANDRADE, Alfredo, « La institucionalización de la investigación en ciencias sociales » *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México. Año XXXV. N°136-137, abril/septiembre de 1989. pp. 63-64.

————— « Trayectoria de las ciencias sociales en América Latina » *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año XXXVI. N°141. México. julio/septiembre de 1990.

BAGU, Sergio, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, México. Siglo XXI, 1971.

—————, « Esbozo de defensa de lo sustancial », *Dialéctica*, Año XV, n°22, 1992, pp. 25-28.

BAMBIRRA, Vania, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, México. Siglo XXI, 1974;

—————, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, Segunda edición. México. Era, 1983

BARRERA, Manuel « Las reformas económicas neoliberales y la representación de los sectores populares en Chile » *Estudios sociales*, n°88, CPU. Santiago de Chile, Trimestre 2, 1996

BARROS, Alicia, y BRUNNER, José Joaquín, *Inquisición, mercado y filantropía*, FLACSO. Santiago de Chile, 1987.

BAUDIN, Gilles, « Qui se souvient des crimes de M. Pinochet? » *Le Monde Diplomatique*. Paris, junio de 1992;

—————, « Désespoir indien en Araucanie chilienne » *Liberation*, Paris, 19 de junio de 1996.;

BEVERLY, John, y OVIEDO, José, *The posmodernism debate in Latin America*, Duke University Press, 1995.

BOTTOMORE, Tom, y NISBET, Robert, *A History of Sociological Analysis*, New York. Basic Books Inc., 1978

BOURDIEU, Pierre, CHAMBOREDON, Jean-Claude, PASSERON, Jean-Claude, *Le métier de sociologue*, Cuarta ed. Paris. Mouton, 1983.

BRIONES, Alvaro, *Economía y política del fascismo dependiente*, México. Siglo XXI, 1978.

BRUNNER, José Joaquín, *Las ciencias sociales en Chile: institución, política y mercado en el caso de la sociología*. Documento de Trabajo. FLACSO. Santiago de Chile, diciembre 1986.

BUHOUR, Chantal, *Le commerce international de GATT à l'OMC*, Paris. Le Monde éditions, 1996;

CARDOSO, Fernando Henrique, y FALETTO, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Novena edición. México. Siglo XXI, 1974

CARTELIER, Jean, *Exedente y reproducción, la formación de la economía política y clásica*, México, FCE, 1981

CASTELLO, Hugo, *Ciencia social en América Latina*, Caracas. Universidad Central de Venezuela, 1969

CEPAL, *Transformación productiva con equidad*,. Santiago de Chile, 1990.

CLEPI, *Informe sobre la economía mundial. Perspectiva latinoamericana(1988-89)*, Santiago de Chile, 1989.

CONCHEIRO, Elvira, *El gran acuerdo, gobierno y empresarios en la modernización salinista*, México. Era, 1996.

CORREA, Enrique, « La visión de los científicos sociales », *Nueva sociedad*, n°139. Caracas, septiembre/octubre 1995.

CORREIA de ANDRADE, Manuel, « Globalização e modernidades » *Perspectivas, Revista de Ciências Sociais*, Vol. XVII/XVIII, 1994/1995. Universidade Estadual Paulista. pp. 13-20;

COSER, Lewis A., *The idea of Social Structure: Papers in Honor of Robert K. Merton*, New York. Harcourt Brace, 1975.

CUEVA, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México. Siglo XXI, 1977.

—————, « América Latina ante el « fin de la historia » », *El nuevo orden mundial o la conquista interminable*, Segunda ed. Navarra. Txlapanta, 1991. pp 63-75.

CUMHA, Luis Antonio, « Reflexões sobre as condições sociais de produção da sociologia da educação. Primeras aproximações » *Tempo Social*, Vol IV, N°1/2, 1994 pp. 169-182,

CHONCHOL, Jacques, « Globalización y neocolonialismo » *Temas de La Epoca*, Santiago de Chile, 14 de julio de 1996. pp. 22-23.

DOS SANTOS, Theotonio, *Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema de América Latina*, Mimeo. CESO. Universidad de Chile, s/f.

—————, *Imperialismo y dependencia*, México. Era, 1978;

DURAND, Fernando, « Bases de las estrategias de triangulación en la investigación sociológica », *Revista de Sociología*, N°9. Universidad de Chile, 1994. pp. 121-128....

FERNANDES, Florestan, *Ensaio sobre o método de interpretação funcionalista na sociologia*, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras. Universidade de São Paulo, 1953;

————— *Apontamentos sobre os problemas de indução na sociologia*, Faculdade de Filosofia, Ciências y Letras. Universidade de São Paulo, 1954;

————— *Fundamentos empíricos de la explicación sociológica*, São Paulo. Companhia Editora Nacional, 1959.

FERNANDEZ, Osvaldo, *Mariátegui o la experiencia del otro*, Lima. Amauta, 1994

FIGUEROA, Juan, « Apuntes sobre algunas posibilidades de autodeterminación reproductiva en América Latina » *Perfiles latinoamericanos*, Año IV, N°6, junio de 1995; pp.121-147.

FORTON, Jac, *L'impunité au Chili*, Lausanne. CETIM, 1993

FRANCO, Carlos, Introducción a, *Marx y América Latina*, de José Aricó. Alianza Editorial Mexicana, 1982.

FUKUYAMA, Francis, « Le fin de l'histoire », *Commentaire*, N°47, 1989.

GALEANO, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Veintiochoava edición. México. Siglo XXI, 1980.

GERMANI, Gino, *Teoría e investigación de la sociología empírica*, Mimeo. Buenos Aires, 1946

—————, *La sociología en América Latina: problemas y perspectivas*, Buenos Aires. Eudeba, 1964;

GONZALEZ CASANOVA, Pablo, « Paradigmas y ciencias sociales: una aproximación », *Dialéctica*, Año XV, n°22, Universidad Autónoma de Puebla, 1992, pp. 8-24.

GROUPE de LISBONNE, *Limites à la compétitivité*, Paris. la Découverte, 1995;

GUNDER FRANK, André, « Fonctionnalisme et dialectique » *L'homme et la société*, N°12. Paris, 1969. pp.139-149.

HERRERA, Felipe, « Vialidad de una comunidad latinoamericana » *Estudios internacionales*, N°1. Santiago de Chile, 1967.

HINKELAMMERT, Franz, « América Latina, la visión de los científicos sociales » *Nueva sociedad*, N°139. Caracas, septiembre/octubre de 1995, pp. 113-114.

JULIEN, Claude, *L'empire américain*, Paris. Grasset, 1968.

KAPLAN, Marcos, *La investigación latinoamericana de las ciencias sociales*, El Colegio de México, 1973; .

LECHNER, Robert, « Chile 2000: las sombras del mañana » *Estudios internacionales*, Año XXVII, N°105, enero/marzo de 1994; pp. 3-11;

LAVADOS, Iván, « La educación superior en Chile » *Estudios sociales*, N°72, 1992 pp. 137-153;

LIMONEIRO, Miriam, *Construcción de conocimientos*, México. Era, 1975

LÖWY, Michael, « Los intelectuales latinoamericanos y la crítica social de la modernidad », *Casa de las Américas*, Año XXXIII, N°191, abril/junio de 1993. pp. 100-105.

MARX, Karl, « La cuestión judía » *Marx, Escritos de juventud*, México. FCE., 1982. pp. 463-490.

MARIATEGUI, José Carlos, *Siete ensayos sobre la realidad peruana*, México. Era, 1979.

MARINI, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Quinta edición. México. Era, 1981;

—————, *Subdesarrollo y revolución*, Décima edición. México. Siglo XXI, 1980;

MASSARDO, Jaime, *Notas para la formulación de un curso de sociología latinoamericana*, Mimeo. FCPyS. UNAM, México, 1981.

—————, « Teoría de la dependencia. Una mirada retrospectiva » *L'Amérique latine entre la dépendence et la libération*, Université de Franche-Comté (Besançon). Paris. Les Belles Lettres, 1990. pp. 235-245.

—————, « América Latina, pensar la crisis... » *Pluma y pincel*, N°154. Santiago de Chile, diciembre de 1992. pp. 17-19.

—————, « La originalidad del pensamiento de José Carlos Mariátegui », *Anuario Mariateguiano*, Année V, n°5. Lima. Amauta, 1993 pp. 160-166.

—————, « La démocratie embourbée », *Libération*, Paris, 15 de septiembre de 1993.

—————, « La reception d'Engels en Amérique latine », Ponencia al Coloquio *Friedrich Engels, savant et révolutionnaire*, realizado en la Universidad de Paris X-Nanterre en octubre de 1995 (En prensa; Paris P.U.F.)

MATTELART, Armand, *La communication-monde, histoire des idées et des stratégies*, Paris. La Découverte, 1992.

MEDINA ECHAVARRIA, José, *Sociología, teoría y técnica*, México. FCE, 1941

MERTON, Robert, *Social Theory and Social Structure*, Glencoe. Illinois. The Free Press, 1949..

MILOS, Pedro, « Les malaises d'une réussite. Des mouvements sociaux au Chili? » *Demain, le monde*, Année XXXI N°02. Bruxelles, 1996 pp 27-29;

MONTOYA, Aquiles, « Globalización... ¿Y nada más?, *Estudios Centroamericanos*, N°570, (Dossier: « Los desafíos de la globalización y la modernización »), abril 1996. pp. 289-305.

MOULIAN, Tomás, « Anatomía de un mito » Entrevista a Tomás Moulian realizada por Faride Zerán. Sección Ideas de, *La Epoca*, Santiago de Chile, 25 de septiembre 1996. pp. 16-17;

OSORIO, Jaime, « Los nuevos sociólogos » *Encuentro XXI*, Año II. N°5, Santiago de Chile, otoño de 1996. pp. 56-75.

PAZ, Pedro, y SUNKEL, Osvaldo, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México. Siglo XXI, 1971.

PARSONS, Talcott, *The Structure of Social Accion*, New York. Mc Graw Hill, 1937

—————, *Social systems and the evolution of action theory*, London. Collier Mac Millan Publishers, 1977.

PERINA, Rubén, « La promoción de la democracia en América Latina », *Estudios internacionales*, Año XXVIII, N°109, Santiago de Chile, enero/marzo de 1993. pp. 58-82;

PETRAS, James, « El "milagro chileno" » *Punto Final*, Santiago de Chile, abril 1993.

—————, « Los intelectuales y la emancipación de las Américas », *El nuevo orden mundial o la conquista interminable*, Segunda ed. Navarra. Txalapanta, 1991, pp. 97-109.

—————, « The Metamorphosis of Latin America's Intellectuals » *Latin American perspectives*, Vol. XVII. N°2 pp. 102-112.

PIRELA, Arnoldo, « Innovación-producción en Venezuela. Política e instrumentos » *Perfiles latinoamericanos*, Año IV, N°7, pp. 121-147; diciembre de 1995. pp. 43-64;

PREVOT, Marie-France, « Las políticas de lucha contra la pobreza en la periferia de Buenos Aires » *Revista Mexicana de Ciencias Sociales*, Año LVIII, N°2. UNAM, pp. 73-94;

Programa de la Unidad Popular, s/l, 1970

QUIJANO, Anibal, *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*, Lima. Sociedad y política ediciones, 1988.

« Razón utopía y sociedad . Elementos para un Programa de Investigaciones en Ciencias Sociales en América Latina » *Cuadernos Utopía y Sociedad*, N°1. IDIS, Universidad de Cuenca, 1992

Revista de sociologia, Departamento de Sociologia, Facultade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. Universidades de São Paulo,

Revista de antropologia, Departamento de Antropologia. Facultade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. Universidades de São Paulo, pueden mostrar tendencias bastante distintas de las que intentamos mostrar en este escrito.

RODRIGUEZ, Octavio, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, México. Siglo XXI, 1980.

SAMPAIO, Helena, y KLEIN, Lúcia, « Políticas de ensino superior na America Latina: un análise comparada », *Revista Brasileira de Ciências Sociales*,. Vol IX, N°24. São Paulo, 1994. pp. 83-109.

SOLARI, Aldo, *Teoría , acción social y desarrollo*, México. Siglo XXI, 1976;

SOSA, Raquel, « Notes sur l'évolution des sciences sociales en Amérique latine (1973-1992)», *Cahiers du CRAL*, N°39.. Universidad de Paris VIII, 1993

SOTELO, Ignacio, *Sociología de América Latina*, Madrid. Tecnos, 1972.

STAVENHAGEN, Rodolfo, «¿ Cómo descolonizar las ciencias sociales? » *Sociología y subdesarrollo*, Sexta edición. México. Nuestro tiempo, 1981 pp. 217-218.

« Tesis central de la federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia: Tesis de Pulacayo » *El marxismo en América Latina*, Antología a cargo de Michael Löwy. México. Era, 1982 pp. 170-185.

ULLOA, Mirtha, y VARGAS, Macarena, « Políticas jurídicas y necesidades de justicia de los sectores pobres » *Estudios sociales*, N°83. Santiago de Chile, 1995. pp. 51-98;

URRIOLA, Rafael, *La paradoja de la globalización: más mercado y más regulación*, Documento de trabajo. Quito. ILDIS 1996.

ZAVALETA, René, « Clase y conocimiento » *Historia y sociedad*, N°7. México, 1975. pp. 3-8

.

en Paris, otoño 1996

⁸⁰ HINKELAMMERT, 1995 p.113[subrayado nuestro]).



